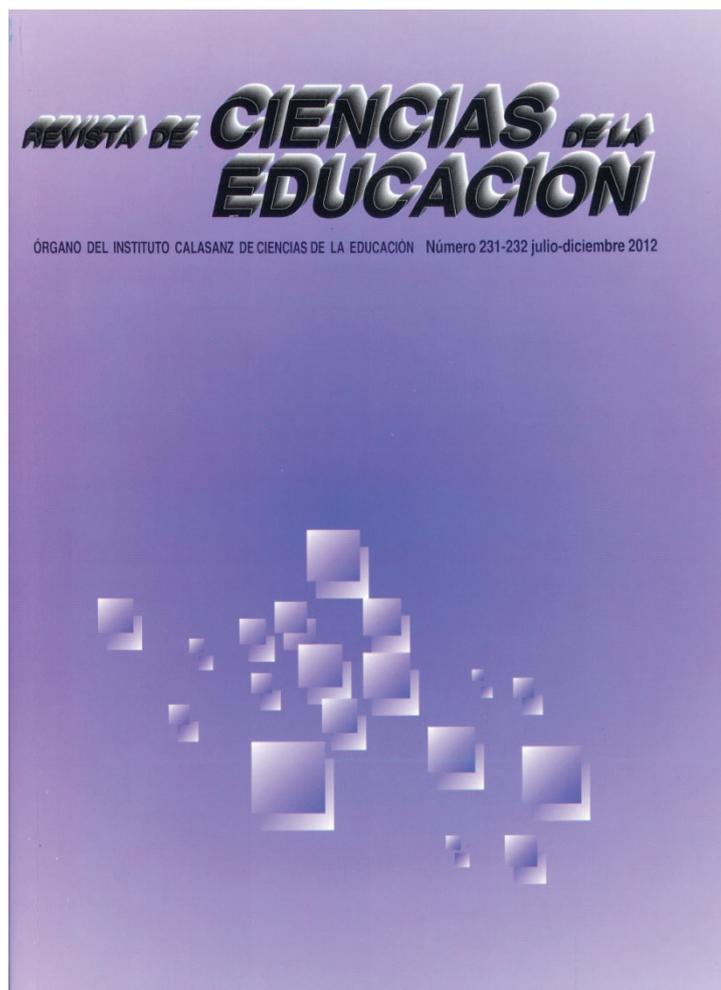


Revista de Ciencias de la Educación

Órgano del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación

Revista de Ciencias de la Educación. Órgano del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación. Número 231-232 (julio-diciembre 2012): monográfico “Pensar y sentir la escuela”. I Jornadas de Patrimonio Histórico Educativo, pp. 263 a 515.



Tener a disposición de los futuros docentes, como sucede en el Centro Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca (CEMUPE), del Campus de Zamora, una herramienta de trabajo tan útil como es la recopilación de testimonios de la cultura material, oral y escrita de lo que ha sido la historia escolar en los dos últimos siglos permite transmitir a los estudiantes esa historia “de una forma atractiva y motivadora” (p. 263) y concienciarles de “que serán ellos los que en un futuro cercano recogerán el testigo para conservar y estudiar el patrimonio educativo que en estos momentos custodiamos nosotros como una misión que nos hemos atribuido en bien de la ciudadanía” (p. 265).

Es el que más nos resalta, junto a otros objetivos que se perseguían en las I Jornadas de Patrimonio Histórico Educativo que tuvieron lugar en Zamora en mayo de 2012, Bienvenido Martín Fraile en la *Presentación* (pp. 263-266) del número monográfico de la *Revista de*

Ciencias de la Educación del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación donde se recogen las aportaciones que sobre el patrimonio histórico-educativo se realizaron en las citadas Jornadas.

Las mismas se complementaban con la exposición “Cuadernos y escuela”, de la que nos habla Isabel Ramos Ruiz (pp. 267-272), artífice, junto a Bienvenido Martín, de la existencia del CEMUPE.

La intrahistoria de la escuela lleva ya unas décadas de rodaje, y es momento de, nos señala Isabel Ramos, apostar “por los matices” (p. 267). Y el estudio de los cuadernos que los escolares realizaban aporta muy importantes matices, ya que “cada persona, cada grupo social va dejando su impronta” (p. 269) en ellos.

Con más de setecientos cuadernos cuenta en la actualidad el CEMUPE, en los que se puede comprobar que el ritmo de la escuela de otro tiempo dista mucho del de las pizarras digitales de la actualidad: “copiando, dibujando, redactando, resolviendo problemas, trazando mapas de geografía, pintando y coloreando, subrayando con lápices de colores, haciendo márgenes o poniendo títulos a las distintas materias.” (p. 270)

La información de los cuadernos de los alumnos aporta muchos más datos al investigador que el manual escolar: “la metodología del aula, la primacía de unas asignaturas, los contenidos impartidos de cada disciplina, la transmisión de ideas y valores a los niños. Asimismo los cuadernos nos permiten acercarnos a la vida fuera de las aulas...” (p. 271)

Esta exposición, antes de exhibirse en las I Jornadas había pasado por otros lugares; y ahora “vuelve a ser guardada y a dormir en los armarios del CEMUPE” (p. 272) a la espera de despertarse para que se pueda contemplar de nuevo en otros sitios.

Completa la *Presentación* un resumen realizado por Julio Ruiz Berrio (pp. 273-276) sobre los dos periodos en los que se puede dividir la historia de la preocupación por la conservación del patrimonio histórico-educativo en España: el que va de 1876 al final de la Guerra Civil y el que comenzando en la década de los ochenta del siglo pasado llega hasta la actualidad, en la que ya es momento para ir preparando el cambio de testigo hacia “los estudiantes ya que ellos son el presente y también el futuro” (p. 276) en esta tarea de conservación en la que el propio Ruiz Berrio, al frente de la SEPHE, ha cumplido un papel tan fundamental.

Tras la *Presentación*, comienzan las páginas dedicadas a los *Estudios*.

“El Museo Pedagógico Nacional: otra manera de ver la educación y la pedagogía” (pp. 279-288), de Ángel García del Dujo, fue la conferencia inaugural de las I Jornadas. Con la figura de Manuel B. Cossío como elemento destacado, resume la historia y características de esta institución. García del Dujo ya publicó en 1984 un libro que se ha convertido en una referencia necesaria para conocer lo que fue el Museo Pedagógico Nacional.

Paulí Dávila y Luis María Naya, en “El patrimonio histórico-educativo de la enseñanza privada. El caso de los Hermanos de La Salle” (pp. 289-302), desarrollan cómo se puede, a partir de los objetos escolares expuestos (concretamente en los de San Asensio, La Rioja) utilizados por los

Hermanos de las Escuelas Cristianas en su enseñanza en otro tiempo, reproducir los métodos pedagógicos de La Salle.

“La aportación al patrimonio histórico-educativo de las fundaciones benéfico-docentes: El caso de la *Fundación Sierra-Pambley* de León” (pp. 303-324) es el estudio que presentó Pablo Celada Perandones. La historia de la fundación, el actual museo de León, el archivo, la biblioteca (que alberga los fondos donados por los herederos de Gumersindo de Azcárate) y las actuaciones educativas y patrimoniales que desarrolla la institución son los temas que aborda el profesor Celada.

Juan González Ruiz, en “La memoria oral. La vida del docente como recurso didáctico en la historia de la escuela” (pp. 325-336), pone de manifiesto la importancia de asegurar la permanencia de los contenidos de la memoria viva de las personas que fueron protagonistas de la educación. Tras referirse a las características epistemológicas de este tipo de investigaciones, nos señala algunos ejemplos destacables de recogida de testimonios orales sobre vidas profesionales de docentes.

Bienvenido Martín Fraile, director del CEMUPE, también aportó a las Jornadas un estudio titulado “Transformación del oficio de maestro ante el cambio social” (pp. 337-352). A partir de los datos obtenidos de un cuestionario cumplimentado por más de quinientos docentes de magisterio jubilados, el profesor Martín Fraile analiza la acción conjunta de la cultura política y la teórica o discursiva sobre la práctica en la evolución del trabajo de maestro tras las dos grandes leyes que reformaron la educación en España en el último tercio del siglo pasado: la Ley General de Educación de 1970 y la Ley Orgánica General del Sistema Educativo de 1990, ya que “junto al modelo educativo que demanda la sociedad se integra un perfil y un tipo de maestro que se corresponde a las exigencias planteadas por dicha sociedad” (p. 339).

En “La itinerancia como recurso del Museo Pedagógico de Galicia (MUPEGA)” (pp. 353-360), de Emilio Castro Fustes, se nos explica cómo el MUPEGA tiene entre sus objetivos la difusión del patrimonio histórico-educativo de Galicia llevando materiales de ese patrimonio y actividades relacionadas con el mismo a otros lugares diferentes de su sede de Santiago de Compostela. Con los precedentes de exposiciones puntuales, sobre todo las realizadas en los institutos históricos gallegos, Emilio Castro describe la estructura de la primera muestra itinerante que organizaron, el *Espazo MUPEGA*, previa incluso a la apertura de las exposiciones fijas del edificio del MUPEGA, y que sirvió para anticipar de alguna manera lo que iba a ser este. Y, por último, se refiere al actual *Microespacio MUPEGA*, que consiste en la recreación de la totalidad de un aula de una vieja escuela, incluidos paredes, suelo y techo, que hemos tenido la suerte de poder ver personalmente y que nos causó una impresión muy positiva.

“El museo de educación como recurso didáctico mediante las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)” (pp. 361-374) es el estudio de Pablo Álvarez Domínguez que se publica a continuación. En él, señala el profesor Álvarez Domínguez que es necesario que los museos de educación se valgan de las nuevas tecnologías para favorecer la “nueva cultura del aprendizaje” que haga de ellos auténticos centros de interpretación de la cultura histórico-educativa: “Así, para propiciar que cada persona pueda contribuir a pensar, hacer y sentir la escuela en estos espacios museísticos, al museo le corresponde diseñar y aplicar una didáctica del patrimonio

educativo, que se desarrolle a través de la aplicación de una didáctica de la expresión..., de la contemplación..., de la comprensión... y de la aceptación.” (p. 367)

Manuel Reyes Santana, en “El patrimonio histórico escolar como recurso formativo: el Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva” (pp. 375-387), nos describe cómo es físicamente ese museo con todas las partes que lo componen, el origen de sus fondos, las actividades desarrolladas en los pocos meses que lleva funcionando y los planes para el futuro a corto y medio plazo. Pero antes nos da razones de la importancia que ha adquirido últimamente la musealización del pasado de la escuela y los principios básicos que se decidieron debían regir el Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva.

“Posibilidades didácticas de los museos virtuales de educación” (pp. 389-400) es el estudio de Eulàlia Collelldemont, donde se describe el MUVIP (Museo Universitario Virtual de Pedagogía) de la Universitat de Vic como un museo pedagógico centrado en la didáctica de “mirar, narrar y proyectar”, concretada en el aprendizaje de lo que nos sorprende a través de avances y retrocesos en un espacio virtual “donde se concreta una potencialidad formativa y que es a través de la acción de los sujetos que los convierten (a los museos virtuales) en una apuesta didáctica para difundir y construir realidades pedagógicas.” (p. 399)

María del Mar del Pozo Andrés y Teresa Rabazas Romero, con “La imágenes fotográficas como fuente para el estudio de la cultura escolar: precisiones conceptuales y metodológicas” (pp. 401-414), nos aproximan, aportando una amplia bibliografía, a las imágenes fotográficas como fuente de acercamiento a la “cultura escolar”, término que aclaran junto a los de “visualizar” y “visibilidad”, así como a la referencia a la metodología más apropiada para la “lectura correcta” de las fotografías y las propuestas de trabajo de un mundo, como es el de las imágenes, que “nos ofrece unas posibilidades que acabamos de empezar a explorar y aún nos queda mucho por descubrir en él.” (p. 410)

“Reconstruir la historia de la escuela a través de los cuadernos escolares” (pp. 415-434), estudio de María del Mar del Pozo Andrés y Sara Ramos Zamora, asimismo con amplia bibliografía al final del mismo, resalta la utilidad epistemológica de los cuadernos escolares para acercarse científicamente a la intrahistoria de la escuela, a la “caja negra” del aula: procesos de enseñanza-aprendizaje, prácticas diarias de los maestros, rituales... Se analizan en el estudio, tras situar su origen cronológicamente, los diversos tipos de cuadernos escolares que se han utilizado a lo largo de su siglo largo de existencia. Los datos que ofrecen los cuadernos escolares son amplios y variados: currículum real, distribución de tiempos escolares y de materias, transmisión de valores..., lo que les otorga inmensas posibilidades como fuente documental, pero también, nos lo señalan las autoras, arrastran algunas carencias que no se deben tampoco obviar.

Carmen Sanchidrián Blanco, en “Los cuadernos escolares como recurso didáctico en la enseñanza de la historia de la escuela” (pp. 435-449), nos relata una manera de que los alumnos del Grado en Educación Primaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga se acerquen a la materia Historia de la Escuela trabajando con cuadernos escolares del periodo comprendido entre 1940 y los años finales de la década de los sesenta, tanto individuales como de rotación, cuya metodología y distribución temporal Carmen Sanchidrián nos detalla; constatando con esta manera de aproximarse a la historia de la escuela que “los alumnos trabajan más, se implican más, se esfuerzan más y disfrutan más.” (p. 447)

En “De niñas a amas de casa. Formación de las niñas durante el periodo franquista a través de los cuadernos de rotación. Un estudio de caso” (pp. 451-462), Gabriel Parra Nieto estudia un cuaderno de rotación de una escuela rural redactado el curso escolar 1971-72 para, a partir de lo que en él aparece, constatar que, aun habiéndose aprobado ya en esas fechas la Ley General de Educación de Villar Palasí, en el currículo real se diferenciaba la enseñanza que se daba a las niñas de la que se daba a los niños, contextualizando el autor la formación que se debía dar a las mujeres en el periodo franquista y reproduciendo dos significativos textos de Adolfo Maíllo y Pilar Primo de Rivera sobre este particular.

Al leer “La cultura material. La escuela en la memoria” (pp. 463-478), de Rafael Jiménez Martínez, nos damos cuenta de que todo lo que allí se dice, como pasaba en su *La escuela en la memoria* de 2010, va más allá del mero ejercicio de una actividad profesional, sino que es fruto de una mirada que, sin dejar de ser científica, se convierte en sentimiento, en muchos años y kilómetros tratando de poner en marcha una tarea de recuperación de la cultura escolar en unos momentos en los que apenas casi nadie lo realizaba en España.

En “Los libros de texto, como patrimonio cultural escolar” (pp. 479-491), Miguel Beas Miranda y Erika González García reflexionan sobre esos materiales tan utilizados por los investigadores del patrimonio histórico-educativo para tratar de reconstruir la cultura escolar de otro tiempo como han sido los libros de texto. Pero los análisis que de ellos se pueden hacer admiten ser realizados desde diferentes perspectivas, las cuales los autores del estudio recorren.

En “La mirada arqueológica sobre la escuela” (pp. 493-506), conferencia de clausura de las I Jornadas, Agustín Escolano Benito reflexionó sobre esa mirada a “los objetos-huella de la escuela” que se dirige hacia un pasado que fue, en su día, futuro, lo que constituye la manera auténtica “de descifrar y comprender los códigos ocultos que residen en estos restos materiales de la educación.” Y lo ejemplifica con tres experiencias de arqueología de la escuela en las que él ha participado: 1. En una visita, junto a investigadores de diversas partes del mundo que estaban realizando una estancia en el CEINCE de Berlanga de Duero a la ya desde hace décadas cerrada escuela de Bordecorex, apareció la posibilidad de “narratorios e interpretaciones cargados de subjetividad”, diversos pero con algo en común. 2. En Sauquillo de Paredes, también en la provincia de Soria, una nueva práctica arqueológica sobre las inscripciones grabadas en los pupitres de su escuela cerrada, a modo de palimpsesto reescrito por diversas generaciones. 3. Javier Nicolás, de manera casual, tuvo acceso a cuadernos escolares de la Alemania del periodo del nacional-socialismo anteriores a 1939. A partir de las tres experiencias, reflexiona el profesor Escolano sobre “la memoria no... sólo (como) un ejercicio de recuerdo... sino (como) cultura encarnada... incorporada a la construcción de nuestra propia subjetividad.”

Por último, Antón Costa Rico, en “Examinando las prácticas escolares desde la historiografía educativa” (pp. 507-515), se quiere alejar, por “ilimitado, si no inadecuado”, del modo de hacer historia educativa y pedagógica a partir del “deber ser” de figuras relevantes en el campo de la pedagogía, así como de identificar historia escolar con las disposiciones legales sobre ella de cada momento o con lo que se realizaba “en algunas específicas instituciones de formación consideradas como referentes históricos, culturales y políticos, con algún carácter modélico.” Contra eso, se deben buscar los “hechos”, la inmediatez y el interior de los procesos formativos, es decir, lo que ocurre en el día a día: la tan repetida “caja negra”. Y nos señala sobre ello, como

guías de la investigación a lo escrito, además de por Escolano Benito, por Viñao Frago, Chartier, Nóvoa, Tiana Ferrer o Ramos de Ó, aportando el profesor Costa después sus propias precisiones sobre ello.

Los responsables del CEMUPE, con esta publicación, y la celebración de las I Jornadas de Patrimonio Histórico Educativo en general, deben estar plenamente satisfechos, al haber contribuido a mantener en un estado de salud tan admirable a la investigación sobre ese patrimonio.

José Antonio González de la Torre

CRIEME